

El sentido de las dimensiones éticas de la vida

*Jean Christian Egoávil**

Universidad del Pacífico, Perú

Recibido: 19 de setiembre de 2017

Aceptado: 22 de setiembre de 2017

La situación actual de occidente, según la perspectiva del profesor Johan Leuridan, se caracteriza por la ausencia de paradigmas y sistemas filosóficos que garanticen no solo una aproximación epistemológica a la ciencia, sino sobre todo, al fundamento moral de las personas. Esta crisis se trasluce en la *vulgaridad actual* de una sociedad amoral carente de ideales y fines nobles que asuman la dignidad humana como fin supremo, pues, como afirma Leuridan (2016) «todo es interpretación de interpretación. El que roba lo interpreta como un bien y la víctima lo interpreta como un mal. El robo como mal no existe» (p. 31). Por ello, las normas éticas prácticamente han desaparecido en un vertiginoso relativismo moral, privando incluso la distinción de lo que es bueno y lo que es malo hasta el extremo de «desmalignizar al mal», como afirma nuestro autor. En efecto, el espectro de los problemas de la sociedad vulgarizada se expande desde el narcotráfico, el mar infestado de plásticos, las guerras, los robos hasta el descontrol de los poderes económicos mundiales (Leuridan, 2016, p. 29).

En este contexto, el esfuerzo de muchos intelectuales, políticos, líderes e incluso empresarios se encamina tanto en la reflexión sobre esta situación como en el planteamiento de teorías éticas que vinculen al hombre, la familia, las instituciones sociales, las organizaciones empresariales y los estamentos políticos. En este sentido, el libro del filósofo belga, Leuridan,

Este es un artículo Open Access bajo la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0



toma en cuenta esta amplia perspectiva, es así que el esfuerzo plasmado a lo largo de sus páginas cumple con los siguientes objetivos: En primer lugar, realiza una concisa evaluación histórica de los grandes sistemas éticos y cómo estos han sido elaborados como respuesta al contexto histórico en el cual surgieron. Tiene en cuenta los dos grandes paradigmas éticos, el modelo aristotélico y el modelo kantiano. En segundo lugar, analiza las consecuencias teóricas y prácticas que estimularon dichos sistemas y cómo surgen posteriormente los cambios filosóficos, científicos y sociales que conducen a la necesidad de no solo abandonarlos, sino de plantear otros nuevos. Finalmente, como tercer objetivo, el libro sostiene que no es necesario reinventar nuevas propuestas sistemáticas, sino reinterpretar a la luz de nuestros problemas y urgencias el planteamiento aristotélico.

El argumento y los objetivos se desarrollan a lo largo de quince capítulos muy bien ordenados. El criterio utilizado es el histórico. El primer capítulo contiene una reflexión previa sobre las causas del relativismo moral de nuestros días. Estas se encuentran en la moralidad minimalista producida por las críticas nihilistas de fines del siglo XIX. Por ello, efectúa una evaluación sucinta del desarrollo de los dos grandes paradigmas éticos: el aristotélico y el kantiano. En efecto, el capítulo segundo y el tercero analizan el modelo aristotélico. Aquí el concepto de *bien* es el núcleo de la propuesta: «el fin de la sociedad es promover a las personas a una vida buena, desarrollar las capacidades y las virtudes, reflexionar sobre el bien común, adquirir sabiduría práctica, participar en el gobierno y preocuparse por el bien de todos» (Leuridan, 2016, p. 62).

El surgimiento de la modernidad supuso el cambio del modelo aristotélico al kantiano. Esta modificación implicó la aparición del liberalismo, la consolidación del positivismo científico y el planteamiento ético tanto de Hobbes, Locke y Hume. Estos elementos son analizados en los capítulos cuarto y quinto como preludeo a la consolidación del modelo kantiano: «Kant defiende una ética normativa que se aleja del relativismo, del escepticismo, del dogmatismo o del convencionalismo de las costumbres» (Leuridan, 2016, p. 128). Vale decir, apuesta por una fundamentación metafísica o universalista de los principios éticos que obliga su cumplimiento como una ética del deber frente a la ética de la virtud aristotélica. En efecto, en el capítulo sexto realiza

una comparación puntual entre ambos filósofos, y se inclina por la ética de la virtud, porque «no solamente indica cómo debe uno vivir, sino que ayuda a aprender a vivir» (Leuridan, 2016, p. 128).

Finalmente, el camino recorrido permite al autor plantear su postura. Considera que la ética de las virtudes (aristotélica) es el modelo adecuado para nuestro contexto; ya que, «proporciona la felicidad a quien busca su bien, su fin principal. La persona, como decía Aristóteles, es un animal social, irreductiblemente social y comparte fines con otras personas. La buena vida implica fines o valores y experiencias compartidas» (Leuridan, 2016, p. 293). Además, es importante señalar que su propuesta contempla la dimensión cristiana de la ética que implica no solo la felicidad de un solo individuo, sino también incluye la felicidad de la familia y de la sociedad. Piensa el profesor Leuridan que la dimensión ética del ser humano debe volver a estar presente y constituirse como guía de las acciones humanas. Esto incluye un comportamiento ético de las instituciones familiares, de las empresas y del Estado. Si la perspectiva ética nuevamente está presente en estos espacios, el hombre podrá identificar aquellas cosas que realmente son malas, de aquellas que son buenas y necesarias, por ejemplo, cuando la dimensión ética presente en una empresa o corporación otorga una mayor perspectiva para poder distinguir de aquello que la beneficia tanto como a sus clientes de aquello que lo perjudica en vista de que «la obtención de recursos, de la financiación, de la producción, del consumo y de todas las fases del progreso económico tiene ineludiblemente implicaciones morales. Así, toda decisión económica tiene consecuencias de carácter moral» (Leuridan, 2016, p. 340).

Este libro se inserta en el debate actual sobre ética dentro del amplio espectro de autores que desde hace muchos años atrás vienen repensando los fundamentos éticos de nuestra sociedad. La base documental que presenta es amplia por el recorrido histórico que propone el autor; además, es variada por el dilatado panorama que intenta abarcar. Ella misma es un aporte. Asimismo, cabe resaltar la intención pedagógica con la que fue escrito este texto, ya que no es un tratado *per se* sobre ética con un lenguaje difícil u oscuro. Todo lo contrario, se trata de un libro con fines didácticos, escrito en un lenguaje accesible, que combina el rigor académico con la claridad pedagógica. Por ello, la estructura y el lenguaje del libro están

diseñados de tal manera que los estudiantes universitarios, profesores y lectores en general puedan tener acceso a los principales planteamientos éticos, a la problemática que responden y los cambios que han producido.

Referencia

Leuridan, J. (2016). *El sentido de las dimensiones éticas de la vida*. Lima: Universidad de San Martín de Porres.